



Circuit Estable de **Cinema Català**

CRÍTQUES DELS MITJANS DE COMUNICACIÓ

DE LA PEL·LÍCULA "LA VOLUNTARIA"

DIARI ARA

Una metgessa catalana jubilada –però encara activa i amb ganes de sentir-se útil– arriba a un camp de refugiats de Grècia per donar un cop de mà a l'ONG que hi organitza les activitats. Envoltada de voluntaris molt més joves amb qui no connecta i convençuda que les regles de l'ONG no van amb ella, a la Marisa no li resulta fàcil adaptar-s'hi i acaba bolcant el seu afecte i les seves atencions en un dels refugiats, l'Ahmed, un nen sirià que ha perdut els pares i que no parla. *La voluntaria*, que s'ha presentat al Festival de Màlaga, retrata el món de l'ajuda humanitària sense caure mai en la temptació de cert cinema social de presentar els seus personatges com a herois. La directora del film, la barcelonina Nely Reguera, prefereix l'ambivalència i les contradiccions “perquè les persones som així, no se'ns pot reduir a una sola cosa”. La Marisa pot tenir “les millors intencions”, però també una “càrrega de frustració” que la converteix en “una persona incòmoda” que fica la pota de manera preocupant.

També era una mica així la protagonista del seu film de debut, *María (y los demás)*, en què Barbara Lennie era una escriptora frustrada, maldestre i sense sort en l'amor, una “dona imperfecta” amb qui la directora s'identificava. Pot semblar que la Marisa de *La voluntaria* li queda més lluny, però s'inspira en la mare de Reguera, que també era metge a la sanitat pública. “La meva mare no és la Marisa, però el personatge sorgeix de la seva jubilació –explica–. Em va impressionar veure com, de la nit al dia, passes de ser un professional competent que té un valor per a la societat a no tenir cap utilitat, com un moble vell que s'arracona. I volia reflexionar sobre la gestió d'aquest canvi tan dràstic”.

L'altra inspiració del personatge és encara més directa: el 2016 –i també el 2018 i el 2019– Reguera va treballar en un camp de refugiats com a voluntaria d'una ONG. “Era al nord de Grècia, els refugiats no acabaven de ser rescatats del mar sinó que ja portaven allà un temps”, diu. La directora i unes amigues van fer classes de matemàtiques i anglès i van rodar un curt amb els adolescents del camp. “Vaig marxar d'allà amb una sensació estranya i una pregunta que em perseguia: qui ajudava més a qui?”, recorda Reguera, que va unir la seva experiència com a voluntària i la jubilació de la seva mare en la Marisa, un personatge en plena crisi vital i necessitat d'afecte que arriba a un lloc on se'n necessita molt, d'afecte. “Però allà les relacions són complexes, perquè arriba un moment en què tu marxas a casa i ells es queden –assenyala–. Així que sempre tens el dubte de com afectuosa et pots permetre ser”.

A Marisa la interpreta una excel·lent Carmen Machi, que no va ser una tria tan evident com sembla perquè a Reguera li feia por que algú tan popular grinyolés en el context tan naturalista de *La voluntaria*, rodada en un camp de refugiats grec amb actors no professionals que encara eren o havien sigut refugiats. “Però va funcionar –diu–, i la Carmen aporta una certa lleugeresa i proximitat que la Marisa necessitava, perquè és un personatge sense malícia però de vegades té aquesta supèrbia tan d'Occident de saber perfectament el que convé als altres”. Reguera ho reconeix: li agrada “complicar-se la vida” i filmar personatges complexos tot i que siguin “més difícils de retratar i d'acompanyar”. En la directora hi ha una voluntat clara d'utilitzar el drama dels refugiats per fer-se preguntes incòmodes i no per mostrar el millor perfil de l'ésser humà. “Volia fugir de la idea del salvador blanc i de l'èpica –explica–. Prou de mostrar com de bons podem arribar a ser. I res d'herois o fotoperiodistes, em venia de gust explicar la història d'una senyora com n'hi ha moltes, sense idealitzar-la ni tractar-la amb condescendència”.

FOTOGRAMAS

En su primer film, 'María (y los demás)', Nely Reguera se centró en un personaje femenino que, por diversas razones, se instalaba antes de tiempo en la crisis de los 40. **El sentimiento de desconcierto frente a los cambios de etapa** también se encuentra presente aquí, en el que una mujer recién jubilada siente la necesidad de sentirse útil para no desmoronarse.

'La voluntaria' habla de cómo se confunde la fragilidad personal y colectiva y lo hace poniendo en cuestión las bases que sustentan la mala conciencia del Primer Mundo frente a los problemas del Tercero. Todos podemos identificarnos con su protagonista, Marisa (Carmen Machi, deslumbrante), sobre todo si tenemos un mínimo de sensibilidad social. A través de ella sentimos el peso de las contradicciones, la complejidad de un conflicto que nos sobrepasa y que las buenas intenciones, a veces, tienen más de egoísmo que de espíritu salvador. Un film que nos sumerge en la realidad de un campo de refugiados real para **enfrentarnos sin afán discursivo a un panorama oscuro y luminoso, en el que hay miseria, pero también esperanza.**

ABC

«Quien salva una vida, salva al universo entero», dice un proverbio hebreo que conocemos por 'La lista de Schindler'. Carmen Machi es Marisa, una doctora jubilada que viaja como voluntaria a un campo de refugiados griego. Allí descubre que es mejor concentrarse en un solo muchacho que intentar arreglar el mundo con solo dos brazos. Aprende otras cosas, en realidad.

Además de la presencia permanente en pantalla de la actriz y de la transparente puesta en escena de Nely Reguera, en su segundo largo después de 'María y los demás', la historia sobresale porque muestra con sutileza la complejidad que implica 'hacer el bien'. Marisa choca con el equipo de voluntarios 'profesional', lo que permite a la cineasta reflexionar en varias direcciones, ambas interesantes y sin hacer nunca sangre.

Por un lado está la duda permanente de si ayudamos a los demás por pura bondad o es un subterfugio para intentar sentirnos mejor. Por otro lado, la entrega de la protagonista choca contra la burocracia, el reglamento y los protocolos de unos 'niñatos' que quizá han perdido la ilusión por su labor. Itsaso Arana ('La virgen de agosto') representa muy bien ese muro irritante contra el que se estrella Machi.

Es fácil ponerse del lado de la más veterana, aunque solo sea por el peso de su filmografía y por la condescendencia que es tratado su personaje, pero sospecho que Reguera no quiere colarnos ningún mensaje en forma de píldora. Su guión, que firma con Eduard Sola y Valentina Viso, maneja con astucia ambigüedad las situaciones para mostrar las contradicciones de la situación.

Que la película no dé mascado su punto de vista es una muestra de inteligencia y de valor, porque puede desconcertar al espectador. También es menos espectacular que otro título reciente sobre el asunto, 'Mediterráneo', excelente de una manera muy distinta.

Por otro lado, no se trata de ilustrar otra cita clásica: «El camino al infierno está empedrado de buenas intenciones». Los cooperantes profesionales y la aficionada están en el mismo barco, pero no reman casi nunca en la misma dirección ni con las mismas ganas. Quizá por eso, la trama encalla en algún momento, en una situación que solo se podía animar con una trifulca mayor, solución poco consecuente con el tono general de la película. Cuando más discuten, de hecho, el nivel desciende un peldaño, que se recupera con creces en el elegante final, que no necesita diálogos para terminar en lo más alto.

STYLE FEEL FREE

¿Es posible combatir la injusticia del sistema solo con buenas intenciones? Nely Reguera responde a esta cuestión enfrentando a su protagonista, Marisa, interpretada por Carmen Machi, a la incertidumbre de los refugiados. Así, ante una falta de atención por parte de sus hijos, ya independizados, cree ver una oportunidad en los campos de acogida. Allí, piensa, podrá dar y recibir el amor del que carece. Para ello, el guión a cargo de la directora junto a Eduard Sola y Valentina Viso se afronta desde un punto medio. Sin llegar a condenar a ninguna de sus partes, exponen el cariño y la buena intención de un personaje que desea revivir la maternidad sin dejar de lado la complejidad de la problemática.

La problemática de los inmigrantes supone un inconveniente a varias escalas. En lo político, el reparto de recursos y las tensiones entre naciones condicionan unas medidas cada vez menos humanas. En lo social, las personas intentan ayudar en un acto de empatía que se ve sobrepasado por un sistema enrevesado donde normas y códigos construyen murallas infranqueables entre ellos y aquellos a los que intentan ayudar. A pesar de ello, la cinta no se detiene en esto. La voluntaria se adentra en una cuestión más profunda. ¿Que lleva a alguien a querer ayudar? ¿Llevados por qué sentimiento? A partir de estas preguntas Nely Reguera se adentra en una búsqueda en la que Marisa parece encontrar una cruda respuesta.

De este modo, La voluntaria consigue lo que busca. Exhibe la problemática política y social que suponen los campos de refugiados mediante una trama cercana y personal. Un acercamiento que busca mostrar la complejidad del asunto mostrando los matices de todas las partes involucradas a través de los ojos de una persona de a pie. Precisamente debido a este factor tan humano, la interpretación de sus personajes resulta elemental. Carrmen Machi efectúa una actuación maestra en la que la cotidianidad y la buena fe de un mundo más sencillo cobran vida. Al mismo tiempo, la película está rodada en un campo de refugiados de Grecia. Un lugar habitado por refugiados reales entre los que destaca un niño que supondrá el inicio de un cambio para la protagonista.

HISPANIDAD

Película sencilla en su planteamiento argumental, logra lo que la directora pretende; que el ciudadano occidental se plantee qué papel debe jugar el Primer mundo, y sus ciudadanos voluntarios, en el Tercer Mundo o en campos de refugiados asentados en Europa. Igualmente, avisa sobre los peligros que entraña que los ciudadanos se tomen unas libertades, que nadie les ha otorgado, para ayudar “a su manera” a los refugiados, con el riesgo que conlleva que muchos de ellos puedan caer en manos de redes de trata de seres humanos. Por ello, argumento cien por cien de actualidad cuando todavía vivimos la cruel guerra de Ucrania y sus secuelas.

Marisa es una doctora recién jubilada que decide viajar como voluntaria a un campo de refugiados griego, donde ella tiene la convicción de que necesitan a gente de su perfil. Pero, al llegar allí, se siente totalmente desplazada y no conecta con el resto de los voluntarios. Por ello, cuando conoce a un huérfano, Ahmed, decide tomar algunas decisiones arriesgadas sobre su papel con el niño.

Una experiencia personal como voluntaria, en un campo de refugiados de Grecia, le hizo a la joven directora española Nely Reguera plantearse una serie de preguntas sobre el papel que juegan esas personas en esos destinos y los motivos que les impulsan a viajar a otros países para ayudar a los demás. Pero la película de Nely es inteligente y, al mismo tiempo, valiente porque no se queda en el buenismo típico que alaba la labor de los voluntarios sino que, sin restarles valor, ofrece una visión más desmitificadora y más realista.

Asombra, y por su actuación demuestra que la elección era adecuada, la presencia de la actriz Carmen Machi en un papel tan alejado a los que nos tiene acostumbrados. Su encarnación de Marisa tiene interés por los matices que le impregna: la ligereza, la falta de seguridad de su personaje al tener que afrontar unas tareas que ella no tenía asumidas y por el desfase generacional con otros voluntarios, mucho más jóvenes que ella. A este respecto, está muy bien, en el papel de voluntaria antipática, la actriz navarra Itsaso Arana.

Un auténtico refugiado sirio llamado Hamam Aldarweesh-Almanawe, encarna al pequeño Admeh. Como él, otros actores que interpretan papeles menores eran residentes del campo donde se rodó la película.